

## GUERREROS Y CONSTRUCTORES DE UN IMPERIO, EL ÚLTIMO BAQUIANO

Mariano Cuesta Domingo<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

Se presenta a los protagonistas de la expansión de fronteras en el Nuevo Mundo en su contexto. Se hace énfasis en dos personajes: Vargas Machuca y Hernán Cortés, como prototipos de una época.

*PALABRAS CLAVE:* Guerreros, “baquianos”, Bernardo Vargas Machuca, Hernán Cortés.

### *ABSTRACT*

We present the main characters of frontier expansion in the New World and their context. Emphasis is on two of them as prototypes of an era: Vargas Machuca and Hernán Cortés.

*KEYWORDS:* Warriors, “baquianos”, Bernardo Vargas Machuca, Hernán Cortés.

\* \* \* \* \*

**L**a cuestión está en permanente vigencia porque sigue provocando algunas reacciones exageradas; en ocasiones, puede resultar irritante porque se halla en la esfera de lo tópico y, como las golondrinas en primavera, volverán de nuestros balcones sus nidos a colgar,

---

<sup>1</sup> Catedrático de Historia de América, Universidad Complutense.

reiterativamente, tozudamente, como el bolero de Ravel. Descontento, manipulación, incompetencia, saqueo, tropelías diversas, abusos de todo orden, violencia, empobrecimiento... suscitan a veces indignadas culpabilidades, anacrónicas, injustas e inoportunas y chascarrillos para recreo insustancial pero que en verdad, oportunamente, pretenden distraer la atención del oyente sobre los problemas que los preocupan<sup>2</sup>; unas actitudes que pueden provocar respuestas sarcásticas, como cuando un escritor y diplomático destinado en América Latina en la época en que se divulgó el lema «Por Castilla y por León Nuevo Mundo halló Colón», ante la realidad que percibía, prosiguió, *animus jocandi*, mediante un pareado de cuyo texto no quiero acordarme. No obstante, seremos consecuentes con el programa propuesto que atienda a una faceta constructivista y aparentemente contradictoria. A tal efecto, la secuencia irá tratando de las cotas de la obra y de sus constructores, haciendo énfasis, en un personaje paradigmático y en otro epigonal.

### *LAS COTAS DE LA OBRA*

En consecuencia nada mejor que establecer los puntos clave, las coordenadas que toda obra necesita y que la historia exige al que no quiera perderse en el nebuloso magma de sus contenidos. En la historia de América, quizá más que en otros secciones, los datos son abundantes y diversos, tanto que no es difícil establecer las necesarias referencias.

En cuanto a la temporal, la fecha más pertinente y fácil es 1493 (*annus mirabilis*), el de la apertura de nuevas rutas del mundo; cuando se encontraban en plenitud la edificación de los dos grandes imperios amerindios, cuando ya estaba diluido el otro gran imperio mesoamericano, cuando se comenzó a construir el imperio más importante de la Edad Moderna. Un desvelado que cabe en una temporalidad generacional que podría concluirse, en primera instancia, en torno a 1513 (toma de posesión del océano Pacífico) o 1519 (*annus admirabilis* por la concurrencia de tantos acontecimientos) o 1542 (sanción de las Leyes Nuevas, concluida la exploración del incario).

Respecto al territorio, el teatro de operaciones fue el Nuevo Mundo (y más). Las Indias, sobre todo durante los siglos XVI y XVII, con un primer énfasis en el Caribe; un espacio inconmensurable, heterogéneo y magnífico; un escenario formado por un complejo mosaico, el universal-

---

<sup>2</sup> Su incapacidad para resolverlos les lleva a recrear otros cuya música y letra suena a los que escuchan y, de tal manera, quedan sin abordar los asuntos trascendentales. Es un «viva Cartagena» de otras latitudes.

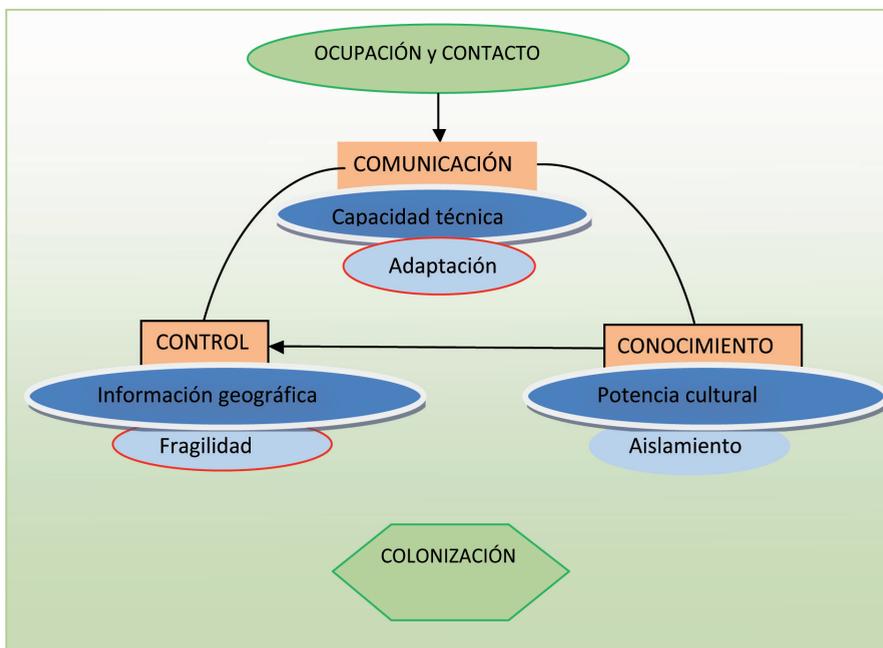
mente establecido en el fin de la Edad Media. Un contexto en que aparece el Viejo y el Nuevo Mundo, ambos como archipiélagos culturales en busca de la isla global, de un orden mundial; puede considerarse como una utopía casi lograda con el emperador y su hijo y sucesor.

La tercera coordenada está formada por el hombre. Y aún cabe una cuarta que filosóficamente es la constituida por el propio hombre respecto a su propia experiencia; es la sociedad, es la cultura; es la historia. Fue particularmente compleja por la composición del reparto que se mueve sobre el escenario; por los roles que cada uno representaron y porque la obra iba siendo escrita por los propios protagonistas aunque hubiera varios directores de la función.

Los actores lo fueron en la representación de un drama aparentemente improvisado; el equipo humano siempre es la clave y el conjunto fue extraordinario y de una actuación memorable. Si se estableciera un esquema formado por un grupo paciente (el indígena) y otro agente (el inmigrado) no sería exacto; el reparto es mucho más enmarañado y en continua complicación conforme fue desarrollándose la trama. Unos y otros tenían sus valores, sus costumbres arraigadas pero simultáneamente fueron adquiriendo otras y se efectuaron cambios que fueron emergiendo e imponiéndose; el mestizaje en toda su extensión fue imparable que dio por resultante un gran impacto en Europa y en las Indias. Por eso es tan importante el descubrimiento de América.

Así pues hubo un sujeto aparentemente paciente que no lo fue tanto, el indígena. Agrupado en formaciones de distinta índole con variantes regionales que, en 1492 habían alcanzado su cima poblacional. De tal manera que, en consonancia con esa valoración demográfica se han alcanzado conclusiones paradójicas sobre la acción hispánica: cuanto más numerosos, mayor hazaña; cuanto más abundantes, mayor *destrucción*, más culpabilidad, más interpretaciones más interesadas, incluso mayores frutos personales y rentabilidad para quien, transcurrido tanto tiempo, lo interpreta en su propio provecho. Hay un dato objetivo, el legado de aquellos pueblos hallados fue excelente: máximo rendimiento de recursos, domesticación de plantas autóctonas, desarrollo propio de una farmacopea, vestimenta, etc. Resultó importante para Europa.

El otro equipo, el considerado agente fue de menor cuantía, en un número impreciso pero calculado; arribados por mar, con aparente don de ubicuidad. Era la punta de lanza de la expansión europea que despega en la mar océano y se culminó en aquella época tras Pizarro. Fueron quienes efectuaron la ruptura del aislamiento de las Indias y eso se produjo mediante una sucesión de fases y circunstancias de difícil síntesis.



**IMAGEN-1. Ocupación, seguida de adaptación y diversificación, además de contactos efímeros. Comunicación, merced al uso de unas técnicas que evidenciaban una potencia cultural y capacidad de adaptación; descubrimiento y lucha por la supervivencia. Todo condujo al conocimiento como consecuencia de una potencia cultural y ruptura de un aislamiento multiseccular; lo cual conducía a un control mediante una aceptable información geográfica y organización de un mundo frágil por su enclaustramiento. La resultante fue una colonización modélica en que convivió el mundo de lo privado con lo oficial; donde tuvo un desarrollo especial y no sin contradicciones la ética. Se modificaron los respectivos modos, escalas y formas y se efectuaron transferencias, una transculturación y un trascendente mestizaje. En fin, todo condujo a una nueva reordenación del territorio, difusión de un nuevo modo de vida previa alteración de la existente. Todo un proceso que llevó desde la supervivencia a la supremacía y que fue caro y costoso**

Fue la construcción del imperio y, en una visión comparativa, se percibe que siempre parece haber habido alguno y todos muestran ciertas características y capacidades comunes concordantes con su respectiva época y espacio: las expansivas hasta su límite máximo, hasta convertirse en su *talón de Aquiles*; la potencia cultural frente a la fragilidad de los grupos más o menos próximos; unos y otros se consideran los mejores. Son imperios a los que se les puede achacar defectos análogos y un final parejo. Como para no ser vivido.

## LOS CONSTRUCTORES

Un imperio se construye a base de unos hombres con unas herramientas, mediante una estrategia, logística y táctica; con medios y técnicas eficientes. Los imperios son fruto de una acción colonizadora y la colonización en la América hispánica fue consecuencia de vivencias y de convivencia, un proceso de ósmosis bidireccional en que el conquistador también fue conquistado<sup>3</sup> dando lugar a algún «efecto llamada» cuyo nombre habitual, las Indias, ejercían tal función por su sonoridad que evocaba la legendaria India, el Oriente.

El proceso, utilizando el símil constructor, comenzó con la *elección el solar* (1492-1513/16), fue el cometido de una generación que hizo los trabajos básicos de contacto, comunicación, conocimiento, evaluación, establecimiento y raíces; fue una generación asombrosa, testigo y gestora de prodigios. A continuación, en segundo lugar, fue la *preparación del terreno y la cimentación* (1516-1536), otra generación que se ocupó de la exploración, conocimiento y control de grandes imperios de magnos territorios; de conformación de algún gran señorío en las regiones más extraordinarias; fue el gran futuro de América. Más tarde se produjo, un tercer lapso, el de la gran atracción y realidad de una nueva sociedad, fue la *edificación* propiamente dicha a la que, finalmente, siguió *una burbuja de la construcción del imperio* movido por las riquezas de América y que condujo a unos intereses con un *diferencial* grande respecto a la Centroeuropa beneficiada que conducía a la ruina. Para entonces la nueva sociedad estaba estructurada (lengua-religión-derecho, virreinos, gobernaciones, audiencias, obispados, universidades, imprentas..., ciudades y organización social, política, económica...).

Pero cabe preguntarse, cuántos fueron aquellos constructores. Los registros hablan de unos 5.500 viajeros (incluyendo frailes, funciona-

---

<sup>3</sup> El ejemplo, en la carta de Valdivia a Carlos V: «y para que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren venir a avecindar, que vengan; porque esta tierra es tal que, para vivir en ella y perpetuarse, no la hay mejor en el Mundo. Dígolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento, tiene cuatro meses de invierno no más que en ellos -si no es cuando hace cuarto la Luna, que llueve un día o dos- todos los demás hacen tan lindos soles que no hay para qué llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires que todo el día se puede el hombre andar al sol que no le es importuno. Es la más abundante de pastos y sementeras y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar. Mucha e muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio de ellas y las minas riquísimas de oro e toda la tierra está llena de ello y donde quieran que quisieren sacarlo. Allí hallarán en qué sembrar y con qué edificar y agua y leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poderlo tener toda a la mano».

rios...) para una extensión considerable. En México, en una de las empresas más complejas, un protagonista, Bernal, recordaba «éramos 508» más pilotos, marineros, maestros (otros 109) a los que habría que añadir 397 que fueron con Narváez incluso 147 más que arribaron en años posteriores. En Perú, inicialmente, debieron ser 112, finalmente desembarcaron 180; luego llegaron Almagro y Pedro Alvarado... Y es que en el total de lo que se denomina la conquista participaron los que citan los registros; no hubo muchos clandestinos en aquellos años. Si se hiciera un cálculo considerando la distribución de aquellas huestes por la América nuclear e intermedia (donde los *grupos de conquistadores* fueron insignificantes) a lo largo de medio siglo, incluso ignorando que no todos vivieron tanto, daría una media despreciable en proporción al tamaño del territorio<sup>4</sup>.

Estos grupos ocasionalmente devenidos en guerreros, *lato sensu*, luchaban por la supervivencia. No pertenecían a la elite, arribaban sobre un medio desconocido que podía llegar a ser extremadamente hostil (exótico y temible); eran fruto del otro mundo lejano del que aprendieron lo que sabían y que iban a aplicar en otro mundo distante y distinto. Constituían una clase social mixta pero incompleta en la que abundaban los plebeyos; era gente joven y predominantemente masculina. Fue, genéricamente, un hombre nuevo creador de sociedad única, rara, específica y especializada –o no– como lo era él mismo. Con todas las excepciones que hubo desde el primer momento, estos individuos eran arrogantes, atraídos por lo desconocido y esperaban mejorar lo que ya conocían; tenían amor por la honra, por la fama de los hidalgos y su tanta avidez como la de plebeyos ambiciosos; arribaban con necesidades que esperaban poder satisfacer en las Indias. En consecuencia, la «conquista» fue una empresa joven, para gente joven, algo impertinente, no poco ambiciosa, alocada, con toda la vida por delante y muy generosos con ella; tipos bisoños, juveniles, inmaduros, jactanciosos, deseosos de correrías, ilusionados que, cuando se decepcionaban, podía devenir en rebeldes (Lope de Aguirre, como ejemplo).

Ahora cabe la duda sempiterna sobre si las *guazábaras* fueron tan rentables como se les atribuye. Los actores arriesgaban todo, incluso lo que no tenían; también, cuando se daba la ocasión, comprometían lo ganado y hasta la propia cabeza (no era excepcional que lo perdieran todo incluida la vida); hay ejemplos de todo tipo (Almagro, Soto, Coro-

---

<sup>4</sup> Posteriormente, hasta la llegada del siglo XVII, las cifras de Boyd Bowman y otros, incluyendo los clandestinos, no sobrepasaron los doscientos mil.

nado, etc.). Las leyendas jugaron un papel dinámico y en el horizonte tuvieron siempre como meta el retorno, anhelado y generalmente frustrado. Había quienes querían volver aunque siguieran siendo pobres (recuerda Motolinía) y quienes triunfaron y reinvirtieron (su recuerdo vaga por las páginas de la Historia); ya uno de sus protagonistas más ilustres (Vargas Machuca), en el propio siglo, se encargó de deslucir cualquier espejismo recordando cuánto habían caído en la consideración social.



IMAGEN-2

Entonces se reitera también siempre la misma pregunta, para qué ir; el viaje era caro, incómodo, peligroso y estaba lleno de incertidumbres. Solo parece justificarse por el recuerdo, la certidumbre de lo que quedó atrás. O mejor, como decía Bernal, *también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente buscamos*; si los hechos dieron la hidalguía en la Edad Media acaso la aventura indiana no podía dar lugar a nuevos apellidos linajudos. La ocasión era propicia; el romancero estaba vivo (*mis arcos son las armas, mi descanso, el pelear; mi cama, las duras peñas; mi dormir, siempre velar*) y las acciones eran consideradas honoríficas *per se* (en palabras de Cervantes, *la honra que se alcanza por la guerra, como se graba en láminas de bronce y con puntas de acero, es más firme que las demás honras*). Por otra parte, la literaria y real ansia de oro era impulsada por

la procedencia de un país empobrecido; eran individuos originalmente sin horizontes o con escasas expectativas ante las que el oro, y a veces la apariencia de tenerlo, cubriría todas las aspiraciones sociales; daban lugar a la aparición de un personaje equidistante entre el tacaño y el derrochador, una de cuyas cualidades estaba en una mezcla de desprendimiento de manirroto y de la generosa liberalidad que se hallaba entre el conjunto de prendas del capitán, en cuyo *don* se basaba gran parte del éxito en Indias; con la riqueza se alcanzaba la gloria, sabiéndola emplear, como diría el que denominamos «último baquiano».

Y aunque llegaran a colmarse sus aspiraciones de nobleza o hidalguía, por más que alcancen alguna riqueza, pronto comenzaron a sentirse mal considerados y peor pagados por la corte. Por otra parte el *acrecetar a la Corona e ir a valer más* era complementado con otro elemento cultural, el providencialismo; todo era aducido con afán por agrandar las cosas que se descubrían y que se contaban (Las Casas como ejemplo). La polémica ya fue servida por la autocrítica contemporánea a los hechos. Las acusaciones formuladas con una intencionalidad de competencia combativa, fueron difundidas, exageradas, manipuladas y usadas como elementos beligerantes de propaganda política, en conflictos de apelativo religioso, en confrontaciones de toda índole entre las que sobresalen las comerciales; después fueron amplificadas avanzado el siglo XVIII y llevadas al paroxismo durante el proceso de ruptura, como es lógico.

### *LOS GUERREROS-CONSTRUCTORES*

Parece paradójico. Pero son verdaderos constructores aquellos a quienes la obra se les tiene en pie, bien cimentada, estructurada y acabada aunque también –andando el tiempo– tengan necesidad de reformas de todo orden y hasta de reconstrucción. Los romanos construyeron (en su actividad puede hablarse de oro, plata, cobre, aceite, trigo, vino... esclavos, acueductos, calzadas, ciudades, teatros, el idioma, la religión, el derecho; se habla de colonización), otros pueblos también lo hicieron; los incas, los aztecas, levantaron un imperio; es casi un universal, es la biografía de América.

Pero aquellos agentes eran guerreros que no militares; debe ser subrayado porque no son términos unívocos. El militar puede definirse como un hombre profesionalizado, especializado, institucionalizado, formado en técnicas específicas, fuertemente jerarquizado, uniformado, normalizado; a costa de la Corona, con determinada ética y una estética;

funcionarizado, con un salario escaso y una consideración excesiva cuando eran imprescindibles que llegó/llega a ser ínfima si no eran indispensables. Un hombre que producía un impacto importante y que tenía por objetivo la supremacía a impulsos de la sociedad a la que pertenecían y de los poderes que los habían enviado. Así sucedió en los ejércitos chino o romano o mogol... en el incaico y en el azteca. Así sucedió en las Indias más tarde, cuando los reinos estaban formados, cuando aparecieron enemigos muy activos.

Por su parte el guerrero es un individuo que ocasionalmente luchaba, surgía de forma súbita y actuaba de manera improvisada. Procedentes de oficios diversos, realizaban actividades concretas en un tiempo corto y con la intencionalidad de obtener premios y mercedes para volver, a continuación, a una pretendida vida ordinaria mejorada. Entre ellos eran más apreciados los que habían acreditado adaptación al medio y experiencia; los *baquianos*. De entre ellos surgía el líder nato (Balboa, Cortés, Pizarro) y los miembros de la compañía. Se podía enrolar como tripulantes y podían ser gente diversa que mostraron unas aptitudes idóneas ante el medio y sus propios compañeros llegando a desarrollar una capacidad extraordinaria ante las adversidades de todo tipo y exhibiendo unas cualidades de todo orden para lograr el éxito. Se unían para efectuar entradas o conquistas; los más característicos constituyeron grupos que actuaron, inicialmente, en tierra firme y el Darién. Evolucionaron de *inmigrados* a *guerreros*, si fijaron como *residentes* y se hicieron *pobladores*, primeros constructores que efectuaron la elección del solar, el desbroce y la cimentación de la obra (Santo Domingo y las fundaciones ovandinas, Panamá, México...); lo solían hacer muy bien. Así pues eran gente «embarcada»; descubridores que, en tierra, se convirtieron en exploradores, devinieron en guerreros y actuaron como colonizadores.

Enfrente se encontraron con gentes con sus propios modos de vida y escalas de valores. Y se produjo una transculturación o trasplante y auto-transformación; el español que llegaba a América, se hacía un hombre nuevo en un Nuevo Mundo decía Ortega; es la historia de España y, después, la historia de España y América como incesante asimilación de culturas ajenas y en evolución continua. Una nueva frontera; generadora de hombres especiales, «de frontera», baquianos que se enrolaban esperanzados y solían acabar desesperados (también emergieron otros hombres «sin frontera»).

*De facto* arribaron con armas propiamente dichas y otras de colonización; mostraron peculiares estrategia, logística, táctica; portaban diferente potencialidad cultural y respondieron con una fragilidad

diferencial en que, por ejemplo, Santiago parecía tener mayor fuerza activa que un Quetzalcoatl más proclive a la catástrofe. En consecuencia puede sacarse una primera conclusión: América no fue hija del descubrimiento<sup>5</sup> que ni siquiera fue un hecho fulgurante que deslumbró a Europa ya que solamente se difundió en las ciudades cultas por y para grupos cultos; la exaltación del descubrimiento fue fruto del romanticismo hipertrofiado por el nacionalismo. América fue hija de la colonización.

### *Explorando*

España no renunció al objetivo planificado a pesar de la desesperanza inicial; la importancia de las Indias fue ofreciéndose una generación más tarde. Descubrimiento y exploración fue una etapa breve y concreta en la cual la Corona canalizó y fue introduciendo nuevos criterios. Los indios fueron considerados súbditos, vasallos libres, pero necesita tutela (fue la clave de los abusos tan investigados) y la mejor titularidad plena estaba en la Corona; se dio fin a los privilegios colombinos y se cercenó cualquier ensayo de señorío. Los descubridores y exploradores y conquistadores, también eran súbditos, pobladores. La colonización dio lugar a una naciente sociedad indiana que sería la *obra la construida y por construir*. Se aprecia un éxito deslumbrante en la estructura de un imperio, con fechas clave como podrían ser la mencionada 1493 u otras como las de 1503, 1521, 1536, 1542, 1573...

Descubrimientos y exploraciones gozan de un atractivo romántico que le dota lo dramático, es una historiografía épica medieval tardía, cuando Portugal, con tenacidad, podía mostrar cien pájaros en mano y Castilla, con tozudez, solo tenía un pájaro volando. Fue toda una prodigiosa epopeya cuyo episodio central duró poco y tuvo unas secuelas que no solo no fueron ocultadas sino que quedaron magnificadas hasta la saciedad por la propia sociedad que los había originado. La fase marítima, en una sinop-

---

<sup>5</sup> Se trataba de unas cuantas islas no representativas y un puñado de indios semidesnudos no representativos y poco menos; nada valioso. No fue un acto, fue un proceso. Era un Nuevo Mundo proclive al éxito por lo que tenía de hallazgo, de belleza tropical, pero que se mostró decepcionante, un obstáculo con habitantes pronto hostiles. Ni tan siquiera el nombre fue bienvenido, el topónimo América, solamente fue una anotación en un mapa durante siglos. Lo trascendente fue política internacional, la hispano portuguesa con intervención papal; en seguida se preguntó retóricamente por el *testamento de Adán*. En los siglos XX y XXI ya no se busca tan hipotético documento cuando se habla de la Antártida, el Ártico o de aguas jurisdiccionales que solo la fuerza y la distancia hacen aceptables.

sis elemental, podía darse por concluida con Elcano; la fase espectacular terrestre alcanzó, al menos, hasta la promulgación de las Leyes Nuevas y pervivió. Habían quedado fijadas las bases de la colonización, del imperio. Una colonización que comenzó desarrollándose mediante capitulaciones en las que el capitulante iba a su propio riesgo y la Corona ponía más que papel y buenas palabras; quedó implicada de hoz y coz y tuvo que crear inmediatamente un puesto de *gerente* (Fonseca) que fue necesario transformar en un *estado mayor* o *consejo de administración* (Casa de la Contratación) y dotarlo de unas ordenanzas que eran un monumento a la desconfianza. Posteriormente entraron en juego multitud de factores.

Todo se iba complicando con la erección de diversos centros y su ampliación de forma radial hacia sus respectivas periferias. El fruto fueron los *Reinos de las Indias* (1550-1750); un periodo menos grandilocuente, de acabado, estructuración y consolidación de la construcción de aquel imperio; con menos gestas pero no con menos gastos.



**IMAGEN-3. Centro y periferia. Sevilla-Santo Domingo, Panamá, México, Lima, Quito, Bogotá, Manila**

*EL ÚLTIMO BAQUIANO*

La existencia de sendas fases, antillana y continental, han sido consideradas siempre; cada una con características distintivas que las hace complementarias. La primera, la antillana, es la de adaptación de «vivero» y vivaqueo en que sobresalieron unos personajes que gozaron de tanta maravilla aunque también soportaron e hicieron padecer cuanto de cruel puede hallarse en la naturaleza y de perverso en la condición humana; asimismo, eran unos individuos que presentaron cualidades idóneas para quienes supieron aprovechar su actuación. Son los más experimentados. Fueron elementos extraordinariamente útiles en su tiempo y en las regiones en las que actuaron; unos territorios donde había un complejo mundo poliétnico, plurilingüísticos y multicultural (un mosaico tan complicado como presentaba el resto del mundo), sobre un medio enormemente refractario para el recién arribado, cuyo aislamiento permitió la acción sistemática y contundente de las armas de colonización (idioma, religión, derecho...) y herramientas decisivas entre las que la carga bacteriana fue categórica y mucho más decisiva que las convencionales; la náutica permitió la comunicación y el control como bien concluyó Pedro Manuel de Cedillo en 1745 «el que es dueño de la mar, lo es de la tierra»); y las armas *stricto sensu* fueron alguna superioridad en las armas convencionales (no tamaña como la que se ha descrito)<sup>6</sup> así como el colaboracionismo, el miedo, el factor sorpresa (menor de lo que se ha dicho y muy breve).

Pero ahora importan la actuación en tierra firme y sus protagonistas. La acción de los baquianos propiamente dicha tuvo lugar a lo largo del siglo XVI y como prototipo de los tiempos iniciales surgen con nombre propio los Vasco Núñez de Balboa o los Fernández de Enciso; en la trayectoria final se halla, con derecho propio, Bernardo de Vargas Machuca. Su experiencia fue amplia, la dedicación absoluta; los frutos escasos y en el primer caso mencionado, lamentables, en el último legando

---

<sup>6</sup> Entre las indígenas, las de pedernal y obsidiana, cerbatanas, las psicológicas (vestidos y peinados, adornos, pintura), venenos (lo más temidos por los foráneos) y gases, terreno amigo así como ruido y música: la calidad de las maderas daban lugar a piezas extraordinariamente artísticas y de magnífica sonoridad y como recuerda Bernal como si lo viera entonces: *Tornó a tocar el tambor de Huichilobos y otros muchos atabalejos y caracoles y cornetas y otras como trompetas, y todo el sonido de ellas espantable y triste. Y miramos arriba al alto cu, donde los tañían, y vimos que llevaban por fuerza las gradas arriba... a nuestros compañeros... que los llevaban a sacrificar... y luego los ponían de espaldas encima de unas piedras... y con unos navajones de pedernal les aserraban por los pechos y les sacaban los corazones...*

una obra maestra en su género. Los Pedrarias, Cortés, Pizarro, Valdivia, Soto y Cabeza de Vaca fueron de otra subespecie que ofrece algunas variantes.

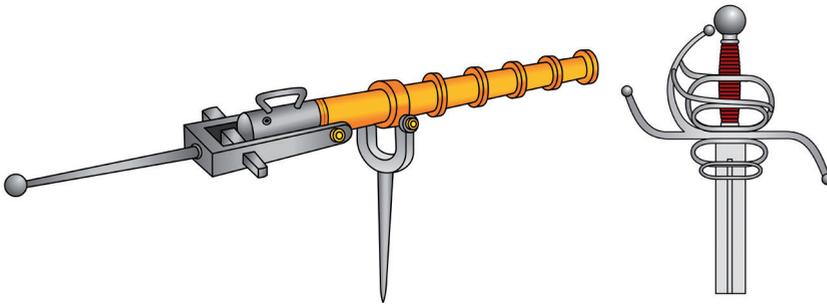


IMAGEN-4. Falconete y espada de lazo del siglo XVI

### *La forja de un baquiano*

La trayectoria de Vargas fue nítida y su capacidad de interpretación y valoración no fue pequeña, de tal manera que su *Milicia y descripción*<sup>7</sup> constituye el estado de la cuestión respecto a las relaciones hispano indígenas sobre territorios de frontera realizadas por gentes de frontera. Por un lado es un prontuario<sup>8</sup> para aquellos grupos pero, sobre todo, es el legado de un actor así como la reclamación de un protagonista.

Durante la etapa de fundación de los reinos de las Indias o de construcción del imperio, que viene a ser lo mismo, el drama, la epopeya, la tragedia e incluso la comedia tuvieron su desarrollo en aquel inconmensurable y hermoso escenario. La extensión incaica, el imperio mexicano, la expansión europea, la conformación regional que dio lugar a las Américas exigió la presencia de innumerables protagonistas. El teatro de operaciones era multifacético, los actores heterogéneos, la representación tuvo mucho de improvisación y, cuando estaba dirigida, no poco de espontaneidad; era preciso rectificar continuamente. Era un proyecto en ejecución continua y, frecuentemente, como suele suceder, los premios y

<sup>7</sup> El libro incluye unas páginas en que, de forma sucinta, se exponen algunas imágenes etnográficas, sobre la naturaleza, las plantas cultivables y las semillas y simientes, los animales domésticos, aspectos hidrográficos, minerales... Sin excluir algunas notas sobre los reinos de las Indias, otra breve sobre la esfera y un vocabulario para inteligencia del lector.

<sup>8</sup> CUESTA DOMINGO, M. y LÓPEZ-RÍOS, F.: «Guía y vademécum del conquistador». *Trocadero*, n.º 16: 253-282. Cádiz 2004.

condecoraciones fueron para los no participantes. Bernardo de Vargas Machuca<sup>9</sup> fue uno de los escasamente tomados en consideración y es un testimonio de los muy esforzados y poco premiados (sobre él existe abundante documentación y su expediente muestra su *curriculum*).

Con trece años Bernardo acompañó a su padre<sup>10</sup> en las campañas contra los moriscos granadinos (1567-1570); fue la escuela inicial del personaje como él mismo indica «desde el día que ceñí espada», siguiéndola en Italia durante seis años. Después prosiguió llenando una hoja de servicios sin grandes fazañas pero con muchas acciones, su escuela secundaria. Cundo regresó a Castilla contaba ya 23 años e inmediatamente se inscribió como *pasajero a Indias* rumbo a Nueva Galicia como criado del Oidor de la Audiencia; un huracán le hizo aterrar en Santiago de Cuba (1578). Su biografía le condujo por Nueva España, Panamá, Perú, Chile y Nueva Granada y el Mar del Sur; en 1585 era vecino de Tunja, donde casó ventajosamente dos veces, y alcanzó la condición de *encomendero*. Era un lugar estimulante para reconocer el entorno y la cercanía del famoso Dorado lo era a todas luces, fue su escuela superior de formación profesional.

### *Res non verba*

Había recorrido muchas tierras y ciudades como para que sus aspiraciones se limitaran a una encomienda. Como tantos otros, hizo una buena buena aportación y se posicionó como capitán de la caballería y reclutador de una hueste con 150 hombres; estaba formando una expedición por su cuenta, a su riesgo, con su titularidad; ya era un *baquiano* sobre un territorio poco hospitalario poblado por indios temibles en una geografía intrincada; se hallaba capacitado para descubrir, describir la tierra y apreciar las cualidades de los hombres. Y, con toda lógica, su interés estaba en la recuperación de inversiones y obtención de premios; a tal efecto, en su momento, realizó reiteradas *peticiones de mercedes* a las que acompañaba una exposición previa de *méritos y servicios*.

---

<sup>9</sup> Bernardo nació en Simancas hacia 1555 en la familia constituida por Juan de Vargas y Águeda de Soto; podría decirse que debía tener algunos genes oportunos para lo que fue su trayectoria biográfica. El origen familiar hace una referencia, en tiempos de Fernando III, a su enardecimiento que el propio Cervantes recoge en su inefable *Quijote* (parte I, libro I, capítulo 8) como aquel antecesor suyo, rota la espada, con una rama de una encina, fabricó un estaca con las que realizó algunas proezas machucando enemigos de donde le vino el sobrenombre de «machuca».

<sup>10</sup> Juan tenía un largo historial de participación en las guerras europeas, incluidas las peninsulares, del Emperador y Felipe II.

En verdad Bernardo de Vargas Machuca fue construyendo su carrera a base de hechos, mediante su propio esfuerzo y a costa de su oportuno patrimonio. Aspiró a varios de los numerosos cargos que vacaban; sucesivamente las gobernaciones de Potosí, Trujillo, Huamanga, Muzo, Nicaragua, La Habana, Santa Marta, Veragua, Río Hacha, pero siempre le daban largas; a ojos de los oficiales de la Corte, que carecían de méritos, los suyos eran escasos. Por fin obtuvo el de corregidor y justicia mayor de la ciudad de Santiago de las Atalayas (1592) y eso le incitó a ir la Corte (1595) para solicitar más y mejores mercedes<sup>11</sup>; lo único que logró fue la convicción de la necesidad de seguir haciendo méritos.

Y por fin llegó el momento de un cargo apreciable, de los premios escuálidos y castigos simbólicos. De vuelta a las Indias, obtuvo el de *alcalde mayor* de Portobelo (con una duración de seis años y un sueldo de 600 ducados/año) y *comisario de fortificaciones* (el cargo conllevaba las obligaciones de ser el pagador del personal, de los materiales y abastecimientos, controlador de la distribución del trabajo, del horario de los operarios así como, a manera de juez, resolver en los conflictos del personal). Portobelo tenía un gran valor estratégico, era importante en el control del tráfico y del área y centro clave en aspectos económicos entre el virreinato limeño y la península (1609). Para entonces Vargas había escrito ya su *Milicia y descripción*. Cuando caducó su nombramiento (1614) sufrió el preceptivo juicio cuya resolución fue condenatoria (una multa de 800 pesos, 2 reales y 8 maravedíes); era menos un castigo que un recordatorio para los demás funcionarios pero, indudablemente, no podía dejar de ser vejatorio para el interesado que ya en su libro se preguntaba por el «*premio que se dará al caudillo que a tanto acude*».

A lo largo de cinco años fue consumiendo su capital y fortuna en la Corte; finalmente recibió el nombramiento de gobernador de Antioquia. Era el final de su trayectoria. Logró obtener, hipotecando su herencia en Simancas, un préstamo suficiente para poder acceder a su gobernación colombiana. Fue entonces cuando cayó enfermo (1622) y poco después falleció en Madrid (17 de febrero). Moría uno de los baquianos más conspicuos de la empresa indiana. *Los ciudadanos se rien del que sigue la milicia*, había escrito, quizá fue el ambiente que captó en Simancas entre sus paisanos después de tantas idas y venidas...

Vargas Machuca, además de los hechos, dejó una interesante obra escrita que no dejan de serlo, puede estructurarse en tres líneas. Una tenía

---

<sup>11</sup> VARGAS MACHUCA, B.: *Milicia y descripción de las Indias*. Ed. y estudio de M. Cuesta Domingo y F. López-Ríos. Valladolid 2001.

por objeto refutar a quienes se manifestaban contra la acción hispano india<sup>12</sup>. La segunda (1600) constituía una trilogía sobre el caballo y sus utilidades, subrayando su delicadeza, su utilidad sobre «sabana y tierra rasa» (2, IV, 1)<sup>13</sup>. La tercera obra, *Milicia y descripción de las Indias*, fue el fruto de su experiencia<sup>14</sup> y constituye un testimonio extraordinario más allá de los habituales memoriales y crónicas; no en balde Vargas Machuca (*Milicia*: 1, II, 20) está convencido de su primacía en la originalidad porque «después que se descubrieron las Indias, nadie ha querido ni ha hecho este discurso ni escuela de él, siendo tan importantísimo y no menos digno de saber que otro». Algunos de sus epígrafes son antológicos.

### *Sobre el «buen caudillo»*

Era el líder natural general; un tipo que debía ser de prudencia permanente y de agresividad calculada no exenta de instantes de crueldad ante el enemigo para que este no se engañara con falsas expectativas pues solo hallará dos opciones: de sometimiento y amistad manifiesta, en cuyo caso el caudillo debe excusarle, dejándole libre, obligándole a la amistad con buenas obras; o el de hostilidad y, en este caso, aconseja un castigo ejemplar sin dilación. Se aplicó con los denominados indios y se empleó entre los propios españoles y europeos. Pero para concluir con éxito aquellas operaciones había que superar grandes riesgos y aquí jugaban su respectivo papel el providencialismo, el colaboracionismo de los pueblos indígenas, pero sobre todo, el capitán y la compañía, la hueste, protagonista de su obra.

Vargas exigía del caudillo condiciones idóneas y a la hueste ser digna de gran señor. En tales circunstancias, que se daban, Vargas considera imprescindible en el capitán la nobleza que importa más que la riqueza porque pocas veces coincide premiado con real merecedor y, prosigue

---

<sup>12</sup> Se plasmó en sus *Apologías y Discursos o Defensa de las conquistas occidentales*; fue escrita por Vargas Machuca durante su estancia en Portobelo.

<sup>13</sup> *Libro de Ejercicios de la Gineta; Teoría y Ejercicios de la Gineta, primores, secretos y advertencias della, con las señales y enfrentamientos de los caballos, su curación y beneficio*; y, *Compendio y doctrina nueva de la Gineta*. En estos libros el autor hace referencia a las características de un buen caballo y sus arreos (forma de la silla, estribos, espuelas), tipos de carreras para el ejercicio ecuestre (con adarga, con lanza, con capa y espada), torneos (con rejón, juego de cañas), y, sobre todo, rendimiento del caballo y forma de sacar el máximo juego posible del noble animal que era susceptible de transformarse en un elemento primordial en la lucha.

<sup>14</sup> En cuatro libros con nociones de medicina aplicada más unas notas de geografía y cosmografía, 1599.

Vargas arrimando el ascua a su sardina: *algunas veces eligen personas bajas que se levantan de sus oficios y granjerías desvanecidos con un título de capitán, que son las alas de la hormiga que les nacen para perderse; y lo peor es que se pierden a sí y con causa de perderse muchos*, porque había muchos soldados presuntuosos en Indias y *pocas cabezas* en tanto que, por el contrario, el buen pensamiento engendra buen ánimo, el buen ánimo, valor.

Pero hay que tener en cuenta que el acceso al cargo no se producía por nombramiento sino por capacidad de seducción, ganándose la confianza de la hueste mediante la libre inscripción en su empresa; otra cosa es la relación con el artífice de la aventura y las autoridades que le autorizaban o de las que recibía una capitulación. Tratándose pues de una elección los que iban a alistarse a su llamada examinaban sus cualidades antes de emprender unas acciones de alto riesgo; las que Vargas inventaría son: bueno además de noble, rico, liberal y de edad idónea; fuerte, diligente, prudente y afable; determinado, discreto, dichoso, cauteloso, ingenioso y honesto. Tal panoplia de dones encarnados en un personaje se contrapone por lo general a un hombre modesto ayuno de todas ellas o carente de muchas y que ante tan cúmulo de fracasos no es de extrañar que el propio autor, que tanto las pondera, termine por considerar –aun estando en desacuerdo– que la acción merece la pena pero la sociedad beneficiada no: «ya casi no hay ciudadano que no se ría del que sigue la milicia, y no solo se ríen pero aun le tienen por falta de juicio» (1, IV, 4).

Alcanzada la capitania en tales condiciones no es de extrañar que importe mucho la riqueza del líder, porque con la riqueza se alcanza la gloria pues estaba consagrado el *don dinero*; el pensamiento de la época que Vargas muestra, es que «si un hombre es rico, es poderoso, discreto, amado, reverenciado y servido; y si tiene enemigos los avasalla; y si comete delitos, se libra; si quiere ser medianero, todo lo compone y tiene mano; y si con discreción la sabe distribuir, toda la República es suya» (1, V, 1); *nihil novum sub sole*. Y tiene razón el autor, porque necesitaba riqueza quien pretendiera incrementarla mediante grandes expediciones, cruzando anchos mares y extensos territorios; queda bien expresado lo de «pobre caudillo», por rico que fuere. Unida a la riqueza aparece la liberalidad pues «el que da lo que merecen, dando, recibe» (1, VI, 4) que equivale a aquel lema aristocrático *dar es señorío, recibir es servidumbre*, tan elegante como no general ni duradero. Pero también es cierto, recuerda, que quien todo lo quiere, todo lo pierde, como lo atestigua el episodio en que «los indios han hecho beber oro derretido a algunos españoles» (1, VI, 5). Importa en el caudillo una edad en que

se conjugue la experiencia con la fuerza, ni muy joven ni muy viejo; ni menos de treinta ni más de cincuenta años, porque al mozo se le pierde el respeto y al viejo la fuerza porque en las Indias –subraya– no es como en Italia.

En fin, una preocupación continua. Cuidando para no hacer daño innecesario y desagruar si fuera preciso (3, II); atendiendo el orden cerrado de sus hombres; controlando la carga de la impedimenta (nunca «más de dos arrobas» por persona) y el ganado detrás, portando cuerdas encendidas, en una marcha silenciosa, realizando altos en la marcha, reconocimiento del terreno, con prevención, etc. (3º, II), pasos, puentes, vados y movimientos fluviales (3, III y IV); con máximo cuidado en posibles las trasnochadas (3, VI), prevención de emboscadas (3, VII) y formas de ataque y defensa (3, VIII). Trazado de un campamento o Real y ardidés defensivos (3, V) con especial atención al centinela.

Para todo lo cual era imprescindible gozar de fortaleza y resistencia de cuerpo, disposición a sufrimientos, enfermedades, esfuerzos y hambre. Con una alta moral militar como los grandes capitanes de Indias que Vargas cita (Colón, Cortés, Pizarro, Jiménez de Quesada y otros clásicos). Diligente y humilde, sin renunciar a *tomar consejo de sus soldados más baquianos o prácticos*; justo e imparcial ya que es preferible el capitán *prudente al robusto*; afable, no vanidoso, cauteloso y determinado. Y *no ser gafe* naturalmente también como producto llegado de la providencia divina: *la buena dicha viene del cielo y la da Dios*.

Tampoco deben faltarle honestidad y preparación idónea para desplazamiento sobre campo enemigo, con sigilo y valorando el secreto, con ingenio para hacer *fortificaciones de castillos, minas o contraminas y otras máquinas de fuego, puentes y balsas*. Y hay que darle por supuesto la valentía para cumplir con un hábito bien establecido: *el caudillo está obligado en tierra de guerra ir en la vanguardia al entrar en ella y al salir, en la retaguardia*.

*Y una hueste digna de tan gran señor*

La utópica descripción del buen caudillo no desmerece de la ilusoria visión del subordinado. A finales del siglo XVI ya se pensaba en estructurar y jerarquizar la hueste<sup>15</sup>; la hueste era el germen del que

---

<sup>15</sup> «Nombrará su teniente general y maestre de campo, capitanes y sargento mayor, alférez general y alguacil mayor del campo (2, I, 2)».

nacerá la milicia propiamente dicha en América; en todo caso los partícipes en la hueste debían estar –el capitán deseaba que estuvieran– sanos, que preferiblemente fueran baquianos y no chapetones; de buena edad (mayores de 15 y menores de 50 años), bizarros, no obesos ni torpes (2, I); sensatos; ni fanfarrones ni espadachines (2, IV, 1); dándoles trato afable, que merece, porque aunque en Indias parece que el guerrero recibe más que en Italia, en proporción al trabajo es mucho menos «pues así, lo que falta en paga al soldado debe sobrar en el buen tratamiento» (1, XI, 4); porque su participación es voluntaria y ellos podrían tener otras oportunidades. Se les exigía lealtad y buena disposición (pues *el soldado que fuere enemigo de cargar las armas se puede presumir pondrá la esperanza de su vida más en los pies que en las manos*).



*Esternón humano  
atravesado por una  
flecha de sílice.  
Encontrado en Chubut  
Valley, Patagonia.*

IMAGEN-5

Pero Vargas es consciente de que el indiano *guarda bien mal* la humildad y obediencia; por el contrario tenía arrogancia sobrada y cree *saber tanto como su caudillo... y que no ha menester quien le gobierne y fiados de esto hacen mil yerros dignos de castigo*. Asimismo, el guerrero debe tener mucha atención en el cuidado y ejercicio de las armas, porque *la ociosidad acarrea un millón de vicios*; también la seriedad en la vigilancia

para no dar alarma incierta pero con atención máxima ya que *el que se durmiere piérdela honra y aventura la vida en consecuencia merece la pena de muerte y en estos yo no pondrían ningún escrúpulo en quitársela... con castigo infame*. Consecuentemente, entre sus aptitudes ineludibles debería hallarse la humildad, orden, discreción, trabajador, ejercitación, vigilancia, lealtad, competencia, bravura, tranquilidad (3, I).

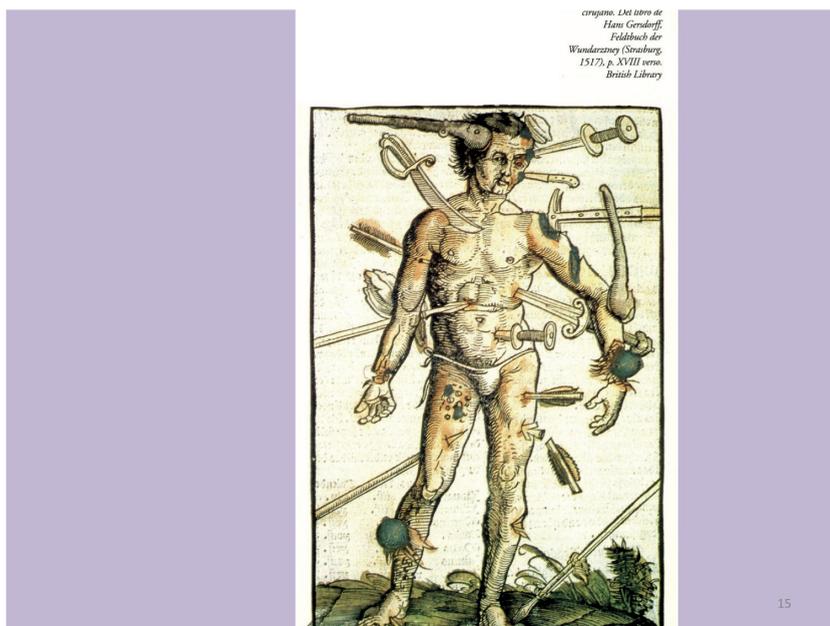


IMAGEN-6

Un elemento interesante en los enfrentamientos es el formado por las herramientas o armas tanto en esta primera fase, epidérmica, como en la posterior, continental; junto a ellas el autor pone atención en sus efectos, secuelas y alivios. Con brevedad y con precisión habla Vargas del dolor y el remedio; unas páginas que constituyen un verdadero *vademécum*<sup>16</sup>, fruto de la experiencia con los soldados y los indígenas y para uso de los propios componentes del grupo; no para el médico ni el cirujano ni incluso el barbero, que frecuentemente están ausentes en estas expediciones. En ocasiones, las realizaban personas que tenían habilidad

<sup>16</sup> CUESTA, M. y LÓPEZ-RÍOS, F.: «Guía y vademécum del conquistador». *Trocadero*, UCA, 16: 253-282. Cádiz 2004.

y afición, otras veces la atención y el oficio recaía en *ignorantes y truhanes*. Las dolencias (2, III) podían tener su origen en problemas alimentarios (recomendaba laxantes como el *mechoacán*, y purgas, vomitivos, tabaco y bálsamos para las heridas). Este era el gran problema, las heridas y las infecciones subsiguientes; las producidas por cualquier medio voluntario o fortuito pero especialmente las originadas por los flecheros (las puntas de hueso, piedra, espinas, unidas al vástago por un vínculo frágil que las libera dificultando su extracción e incrementando el daño)<sup>17</sup>. Era un arma temible de largo alcance (de 60 a 120 m), potente penetrabilidad, efectividad, silenciosas, con puntería, efectividad y cadencia rápida (de 6 a 12 flechas por minuto, se lanzaban en gran número hasta «oscurecer al sol»). Un elemento verdaderamente dañino que incidía sobre las partes más expuestas, de abundante sangrado (extremidades y rostro) o, lo que era peor por su gravedad, las heridas que originan grandes hemorragias (las abdominales que lesionan vísceras); un miedo que podía trastocarse en pánico si la flecha estaba impregnado de alguno de los venenos usados en aquellas latitudes.

Si la flecha era el elemento indígena clave, las armas más contundentes del conquistador, como ha sido mencionado, fueron de otro orden: la náutica, la metalurgia, el colaboracionismo, el idioma, la religión y el derecho; las que dieron lugar a una transculturación en toda regla. Las convencionales también jugaron su papel más allá de mitificaciones.

### UN CAUDILLAJE ARQUETÍPICO

Las denominadas *conquistas* son las que ofrecen las características esenciales, pero la más representativa ha sido la mexicana por su origen, preparación, desarrollo y excepcional conclusión; parece ajustarse al programa de Vargas o quizá el ejemplo le sirviera al autor para escribir su libro. Como dice Vargas Machuca el capitán, que tenía enorme responsabilidad, gozaba también de un poder omnímodo, suficiente para mandar, mediar y, sobre todo, pagar a su gente, aunque fuera poco. Porque en las Indias, insiste Vargas pensando en sí mismo, todo el trabajo es del caudillo: «el gobierna, castiga y compone y media, reparte su gente

---

<sup>17</sup> Defensas acolchadas, armas de pedernal, tambor, ocarina, trompetas, ruido, flecha, macana, lanza, lanzadera, veneno, gases, honda, boleadora, canoa, balsa. Estrategia captura, sacrificios humanos, participación fugaz, todo el pueblo, corta, táctica dominio, control, observación, contacto, sistemática, de tiempo, supervivencia, adaptación, actitudes, aptitudes. Experiencia múltiple frente a la experiencia limitada.

sargenteándola y, sobre todo, es pagador de ella. También, a ratos, es médico y cirujano y, enfermo o herido, es el primero» y hace oficio de padre. Entonces se pregunta por el premio para quien a tanto acude (I, II, 22). Y, a renglón seguido subraya que las riquezas entran en España por la barra de Sanlúcar mientras los particulares que las procuran con su sudor y su sangre solo hallan la miseria, «mueren en la pobreza»; y he aquí otra interrogante del autor que tiene su envidia formulada en el propio siglo XVI: «quien fue para ganar la tierra también será para gobernarla, tan bien como otros y aún mejor, por el mejor derecho, práctica y obligación que para ello tienen, sin les preferir gentes nuevas desnudas de todo mérito en aquellas partes»<sup>18</sup>.

Cortés partió de Cuba como un rebelde; gracias a la colaboración de los pilotos que habían participado en viajes anteriores, llegó rápidamente a Yucatán y en la Isla Mujeres halló a Jerónimo de Aguilar y después a la Malinche o Marina o doña Marina; ambos fueron excelentes intérpretes más que traductores (hubo otros por encima de consideraciones errónea sobre la incapacidad del indio para los idiomas). Sobre la costa yucateca experimentaron varias guazábaras; observaron la forma india de pelear, su huida táctica, su reacción ante la victoria y su mentalidad ante la derrota, su aprovechamiento de la topografía bien conocida, *amiga* o propicia; su agilidad, sus sistemas de comunicación a distancia y su valor.

Cada vez que se producía un contacto, se efectuaban intercambios de productos y oían hablar de «Motecuhzoma», el señor de la tierra. Pensaban que era una forma de *rescate*, que podrían obtener buenos beneficios en el intercambio en aquel comercio plenamente satisfactorio para ambos (como el actual intercambio de abalorios por oro en forma dineraria o de tarjeta de crédito); lo que ofrecían (cuentas de vidrio) era más valioso que el oro que tenía un valor muy diferente para los respectivos miembros de aquellas culturas; además aquellos europeos se sintieron engañados pronto por aquella tumbaga. No obstante era lo mejor que se había visto en Indias e inmediatamente dieron noticias al Emperador.

Pero esa no es la cuestión; el tema clave es el de la supremacía y eso está plagado de una serie de actuaciones complejas y problemáticas de interpretación simple: la célebre *quema de las naves* fue la imposibilidad de retorno sin triunfo, *nolens volens*; el miedo como factor de cohesión.

---

<sup>18</sup> E insiste (IV, 5) en que cada miembro de aquella milicia indiana se le puede «encargar el gobierno de las Indias».

La fundación de una efímera Veracruz sobre un arenal inhóspito constituyó la inteligente acción legalista para romper lazos con el gobernador de Cuba y entrar bajo la directa sumisión al Emperador. La actuación en Cempoala, ganando amigos y distanciando enemigos, fue una medida estratégica clave ante el proyecto de penetrar en el interior continental sin dejar enemigos a la espalda y cuando hasta los propios compatriotas de Cuba eran manifiestamente hostiles. En cuanto a Tlaxcala se aúnan la estrategia y la táctica y obtendrán una óptima base logística; en Cholula donde brilló el miedo y la supervivencia y, finalmente, el círculo se cerró en Tenochtitlán, donde se percibe un triunfo de la táctica en la explotación del éxito y donde se manifiesta un error singular de un personaje considerado como el más notable en los acontecimientos durante el siglo XVI.

Ciertamente Cortés y Pizarro con sus peculiares características actuaron de forma igualmente alocada o al menos pudiera decirse que irreflexiva. El gran Cortés, acaba de ser subrayado, destruyó sus barcos, se metió de cabeza en la más grande ciudad insular conocida y enemiga, Tenochtitlán, y quedó atrapado, *aislado*, en un lago lejano tierra adentro, con su propio gobernador que, como adversario, solo pensaba en anularle, y su Emperador con la esperable adversidad; no podía aguardar ayuda alguna. El inefable Pizarro se halló aislado en el infinito, en Cajamarca, no se sabe dónde; quién podía pensar en rescatarle. En el mundo indígena también menudearon los errores, Moctezuma reaccionó tarde y mal; Atahualpa, con curiosidad ante un «enemigo pequeño» pagó cara su desvergüenza. Los resultados son bien conocidos por paradójicos que parezcan. Debió haber otras realidades más.

Examinando los hechos y sus circunstancias, como dice el prof. De Rojas, se percibe la decisiva actuación de las naciones indias, su división, su *modus operandi* en la guerra y en la sucesión de un «emperador» (los mexicas necesitaban que Moctezuma muriera para poder tener otro jefe, era la única manera posible); su hermano Cuitlahuac se hizo con el poder de la «triple alianza» (Tenochtitlan, Tlacopan y Texcoco) y a partir de entonces las huestes de Cortés se vieron tan desamparados que tuvieron que huir a la desesperada (30 de junio de 1520), fue la denominada *Noche Triste*.

Refugiados en Tlaxcala, el reposo y la tranquilidad permitió trazar planes de reconquista; mucho más difícil. Sin embargo se comenzó el asedio a la capital: los jinetes y guerreros controlando las calzadas y con trece «bergantines» se bloqueó la ciudad por agua. El hambre y la viruela hicieron lo demás; el victorioso Cuitlahuac murió y su continuador,

Cuauthemoc, fue capturado (13 de agosto de 1521) pasando a representar la derrota indígena en el imaginario mexicano.

Se afirma que fue una gran hazaña de un puñado de hombres, quizá fuera la superioridad del armamento europeo, acaso una consecuencia de la presencia de Santiago o la creencia del retorno de Quetzalcoatl. La respuesta es negativa en todos sus extremos. Las armas foráneas no eran óptimas en escenarios indianos: pesadas, opresivas, inapropiadas tanto en ataque como en defensa, sufrían el efecto de la humedad y eran anuladas con facilidad; las de fuego resultaron más espectaculares que efectivas por la lentitud en la carga, escasez de munición y mala calidad de la pólvora, inconvenientes del agua ambiental, además podían ser esquivables, por otra parte caían en manos de los enemigos<sup>19</sup>. Los españoles adoptaron el *ichcahuipilli* (la cota de algodón) muy resistente a las flechas y macanas pero también a las espadas que se embotaban en su fibra<sup>20</sup>.

Los indígenas eran muy efectivos con sus armas, podían cortar –quizá hiperbólicamente– la cabeza de un caballo de un solo tajo y los cronistas no dejaban de encomiar la excelencia de los arqueros. Los caballos causaron mucha impresión, pero el asombro fue muy breve; los perros también y de forma más efectiva, pero eran pocos y los indios estaban acostumbrados a habérselas con jaguares y pumas que parece que no eran menos peligrosos. Por otra parte, el combate en sí mismo no fue decisivo y causaban menores quebraderos de cabeza a los indios que a los españoles que, conscientes de las críticas que se les hacía, afirmaron *pues de aquellas matanzas que dicen que hacíamos, siendo nosotros cuatrocientos y cincuenta soldados los que andábamos en la guerra, harto teníamos que defendernos no nos matasen y nos llevasen de vencida, que aunque estuvieran los indios atados, no hiciéramos tantas muertes, en especial que tenían sus armas de algodón, que les cubrían el cuerpo, y arcos, saetas, rodelas, lanzas grandes, espadas de navajas de como a dos manos, que cortan más que nuestras espadas y muy denodados guerreros*. En estas condiciones, despreciado el factor sorpresa de armas europeas, caballo, perro, y demás subterfugios, cabe preguntarse por la explicación plausible al

---

<sup>19</sup> *Usan hierros que han ganado y rescatado a nuestros españoles, cosa bien digna de castigo ejemplar que casi es traición o especie de ella, porque aunque se rescatan a indios de paz y con sano intento, son arcabuces por donde pasan a manos de sus enemigos.*

<sup>20</sup> Lanzas y lazos, macanas, porras, hachas y otros (maderas tan duras como el metal, ni flotan (guayacán, chonta). En forma de as de bastos, con cabeza de piedra estrellada con punta de metal trabajada en formas de aristas puntiagudas, magnitud, peso, fuerza centrífuga, espadas con filos dentados.

triunfo de un puñado de hombres ante una población muy numerosa con una ciudad capital con tantos habitantes como Sevilla y Granada juntas.

Las supersticiones sobre la presunta divinidad de los arribados por mar procedentes del oriente, lo que enlazaría con el mito de Quetzalcoatl, ha sido magnificado y recogido por cronistas (Sahagún). Rojas afirma acertadamente que la interpretación que se ha hecho de que los españoles eran tenidos por dioses, *teules*, fue un error originado al derivarlo del concepto *teotl* (dios) en vez de hacerlo proceder de *teuctli* (señor)<sup>21</sup>; un carácter de deidad que se vio anulada en poco tiempo tanto por verificaciones acerca de su inmortalidad que resultaron funestas para los españoles (morían y tenían una anatomía igual que ellos; o, nueve meses después del encuentro con las indias nacían unos preciosos niños iguales que los suyos lo que tampoco era una novedad como se demuestra la primera familia hispano-maya de Gonzalo Guerrero<sup>22</sup>); el propio Cortés relata una escena, en su segundo encuentro con Moctezuma; entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo, diciéndome a mí: Vedme aquí que *soy de carne y hueso como vos y como cada uno*, y que soy mortal y palpable.

En la táctica había diferencias importantes; la guerra de eliminación europea era desconocida. Los indígenas intentaban capturar al enemigo para sacrificarlo; una presa que propiciaba beneficios y ascenso social; una actividad antropofágica que alcanzó importantes cifras anuales en la época prehispánica. Una táctica que bien pudo facilitar la supervivencia a algunos españoles.

El problema se resolvió mediante la actuación indígena. Rehecho Cortés con ayuda de los señores de Tlaxcala, Huexotzincó y Cholula –que podían haberlo barrido– *tuvo algunas guerras contra los de Tepeaca y otras partes sujetas a las ciudades de Tezcoco y México, y fácilmente les sujetó y atrajo a su devoción; y viéndose con grandísima suma de amigos, y que casi toda la tierra estaba de su parte, acordó de venir sobre México, y salió de Tlaxcalan día de los Inocentes, y trajo consigo 40 de a caballo*

<sup>21</sup> El que se les incensara con copal no era por ser dioses sino como desodorante para unos guerreros que llegaban sudorosos, que dormían armados; en tanto que muchos indios practicaban un baño de vapor, al deseo de mitigar el hedor de españoles sudorosos que ni se quitaban la ropa para dormir, como aconsejaría Vargas.

<sup>22</sup> La «ofrenda de mujeres» se inscribe en la política de alianzas matrimoniales indígenas. En consonancia, hubo recompensas a los amigos y recuperación de los vencidos que pudieran ser útiles. Cortés, *Carta Cuarta*, explicó lo inconveniente de *Temistitlán* y lo oportuno de residir en *Cuyuacán*, porque como siempre deseé que la capital se reedificase, por la grandeza y maravilloso asiento de ella; y entregó los cargos indígenas a amigos que los habían tenido y «les di señorío de tierras y gente, en que se mantuviesen... y he trabajado siempre de honrarlos y favorecerlos; y ellos lo han trabajado y hecho tan bien».

y 540 de a pie y 25.000 tlaxcaltecas, huexotzincas, chololtecas, tepeacanenses y de otras partes, que fueron los que él escogió, que no quiso traer más porque en Tezcoco le darían todo cuanto hubiera menester. Las cifras oscilan según las informaciones pero siempre se habla de cantidades excesivas de indios que aunque puedan estar abultadas no dejan de ser formidables: El segundo día de Pascua, hizo alarde Cortés con sus españoles, y lo mismo hizo *Ixtlilxochitl*, y eran en todo el ejército: 200.000 hombres de guerra, y 50.000 labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias si a ellos se suman los efectivos de los aliados (*tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas*), la suma sobrepasaría los 300.000, incluidos los 50.000 remeros de las 16.000 canoas que apoyaban a los bergantines.

Cortés efectuó una nueva aportación de datos en la tercera carta de relación (15 de mayo de 1522), cuando relató los sucesos que ocurrieron entre la huida de Tenochtitlan y la reconquista de la capital. Pues bien, el conquistador habla de unos efectivos constituidos por dieciocho de a caballo, treinta ballesteros, diez escopeteros y 3.500 indios amigos. Pero al paso por Tezcoco el número se había incrementado ostensiblemente en unas cifras que, se lee, sumaban 60.000, 75.000, 80.000, *150.000 hombres de guerra* hasta tal punto que constituían un inconveniente porque no pudieron contener el saqueo que los indígenas hicieron de la ciudad<sup>23</sup> *porque nosotros éramos obra de 900 españoles y ellos más de 150.000 hombres de guerra.*

El bagaje español fue importante pero el éxito se cimentó en los aliados. La capacidad para percibir lo que de óptimo podía aprovecharse del contrario fue equivalente entre ambos pueblos; los enemigos de los mexicas se apoyaron en un enemigo común contra Moctezuma; Cortés supo percibir la oportunidad que los indios ganados le ofrecían. No fue fácil; las diferentes actitudes en el combate debieron ser definitivas, la cohesión del grupo y el excelente trabajo de intérpretes de Aguilar y Marina hicieron el resto.

---

<sup>23</sup> «Entonces comenzó el saqueo, el degüello y la destrucción. Corrían por las calles llevando arrastras riquísimos ornamentos, preciosos vasos de oro y plata; nobles, sacerdotes y mercaderes eran apresados, insultados y escarnecidos; otros cubiertos de heridas, tendidos en las calles y plazas y, no pocos, hechos sus cuerpos pedazos, yacían en tierra cubiertos de fango y por su misma sangre... Madres, esposas, hermanas e hijas y vírgenes consagradas, todas sufrieron el efecto de la brutal lujuria de los soldados vencedores... La ciudad cayó presa del pillaje atroz, interminable, total y, a la vez, desorganizado...». La descripción del saqueo de Roma por los lasquenetes, por las tropas imperiales, unos años más tarde, describe cómo se actuaba en aquel tiempo; Por más que se trataran de príncipes cristianos contra el propio papa.

La gran conquista fue un conflicto entre aztecas y las naciones mesoamericanas que se aliaron con Cortés. Fue una guerra civil mesoamericana que los aztecas perdieron. De hecho, Moctezuma perdió su reino pero muchos pueblos indios, como Texcoco y Tacuba, no. Decía Cortés que «aunque estaban en cabeza de vuestra majestad... estaban todos los señores en su gravedad y autoridad antigua, muy obedecidos de sus súbditos, y los servían en su modo y manera antigua, acudiéndoles con sus tributos y servicios»; resultaba muy interesante para los españoles que el cobro de los tributos recayera en los señores indígenas y que ellos fueran los pagadores a los españoles, era importante para los jefes locales porque mantenían la autoridad, legitimidad y eran afines. Las viejas luchas interindias no cesaron totalmente; siguió habiendo indios vencedores y vencidos; también españoles victoriosos y derrotados. Y algunos españoles e indios recibieron premios, mercedes y hasta blasones<sup>24</sup>.

### CONCLUYENDO

Cuando finalizaba el siglo (XVI) el «último baquiano» recordaba genéricamente los beneficios que los de su género y demás emigrados a Indias habían reportado a la Corona y el injusto olvido o el indigno trato recibido a cambio (la riqueza –(I, II, 23)– *entra por la barra de Sanlúcar en nuestra España, muchos millones de dinero, plata y oro; y esta riqueza resulta del trabajo de sus personas [indianas] y del valor de sus espadas...*

También deslizaba una advertencia suave pero insistente sobre la preferencia debida a los méritos y servicios de los baquianos frente a los advenedizos que solían recoger la cosecha sin ningún esfuerzo; su expresión fue nítida: *quien fue para ganar la tierra también será para gobernarla tan bien como otros y aún mejor, por el derecho, práctica y obligación que para ello tienen, sin preferir gentes desnudas de todo mérito en aquellas partes.*

Vargas sabía que en Italia se operaba de forma distinta mientras que en Indias era el caudillo quien toma a su cargo la ocasión sin intervención de «pagadores reales»<sup>25</sup>. Consecuentemente, los premios, mercedes y cargos deben ser otorgados a *personas beneméritas*. Desconfiado, sugiere

<sup>24</sup> ROJAS, J. L. de: *La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia*. Buenos Aires, 2008.

<sup>25</sup> En las Indias, cuando llega el trabajo y el peligro y el hambre, siempre pasa primero por el rancho del buen caudillo. En la milicia de Italia, en cambio, el trabajo está repartido en el general, el maestro de campo, sargento mayor y su ayudante y en los capitanes y alféreces y sargentos y cabos de escuadras y otros oficiales ordinarios y extraordinarios.

que los protagonistas guarden –algo al menos– para sobrevivir y reclamar, *poder venir ante su príncipe a pedirle mercedes justas*.

En todo caso el objetivo era la obra (2,I,1), la construcción de un imperio que se identificaba con la paz y armonía; en ella se produciría la colonización con prevención (el viejo adagio *si vis pacem, para bellum* lo tradujo Vargas en «la paz sin armas es muy flaca», 4, I, 7) y conservación de lo que pacificare y poblare (4, II). Era notable la erección de ciudades con su ceremonial y demás actos jurídicos fundacionales, cabildo, juramentos, bandos y se procuraría «saber los secretos de la tierra» (4, II, 5-19); se atendería el buen tratamiento al indio; y también el reparto de premios, siempre demasiado escasos para tanto gasto y tanto esfuerzo, para tantos peligros y crueldades soportados (4, V) era lo que –por su escasez– terminaba irritando más a los partícipes y manchaba las manos del jefe.

Tras los descubrimientos y exploraciones se ejecutó de forma inmediata la obra, la colonización, América; con materiales y operarios autóctonos (imprescindibles y numerosos) y foráneos (necesarios pero en principio muy escasos). Entre estos últimos destacó una especie singular, los baquianos; unos guerreros y constructores iniciales del imperio más importante de la Edad Moderna que aquí aparecen, especialmente el capitán, idealmente tratados por uno de ellos, el más distinguido, quizá.

Esa fue su parte en la acción cuyo modelo fue expuesto por escrito por uno de sus protagonistas más destacados, a finales del siglo XVI<sup>26</sup>. Fue una obra colonizadora y mestiza escasamente comparable con la *colonializadora* ejercida por diversas potencias sobre Asia, África o el Pacífico; eran otros tiempos.

En todo caso nunca el resultado fue tan satisfactorio como era deseable para los protagonistas ni lo es, extemporáneamente, para cada observador en cada momento. Fue una obra humana *et errare humanum est*.

---

<sup>26</sup> Es cierto que en la Europa de entonces ya podía hablarse de militares y de manuales específicos como, en España, los de Martín de Eguiluz, Cristóbal de Rojas, Vázquez de Castro, Pedro Perret, Diego González, Lázaro de la Isla, Diego de Álava, Andrea Pescioni, Bernardino de Escalante...